

## Estafas piramidales

Nuestra sociedad está muy preocupada por el lugar donde podría encontrarse el ya ultra famoso señor Guzmán. No hay medio que no hablé de él de modo tal que falta sólo que se indique de qué lado le gusta dormir. Me parece una aberración que se gasten tantas horas, medios, recursos y profesionales para tratar el tema. Es el colmo.

Al analizar un poco más fría la situación, podemos entender que esto se debe a que la televisión, sus animadores, periodistas y editores le dieron una cobertura mediática infinita y exacerbaron potencialmente sus dotes. Hoy están avergonzados de ello y la manera más fácil es destruir la imagen para no quedar tan al paio y lavar de algún modo sus culpas.

Todos son responsables, trataron de usufructuar del personaje y hoy están "desilusionados" de su actuación. Yo diría que es el despertar de la ceguera en que nos sume la realidad virtual de las noticias, donde sin ningún tipo de filtro se le da cobertura a quienes hablan bonito, enredado o simple o que tienen un acento distintivo. Así nos obligan a comprar lo que venden: expertos en inversiones, en terremotos, en ovnis, en medicina china u, hoy, en la lectura del Tarot, nuevo emprendimiento de una desgastada figura.

La televisión penetra, como decía un comediante y hoy más que nunca. ¿Cómo no habrá un editor de noticias o de espacios de entretenimiento que no pueda darse cuenta del inmerecido protagonismo que le dan a sus invitados o pseudo especialistas? A todos le pagan por asistir y muchos viven de esas apariciones, pero ninguno representa el alma nacional.

Así como se ha hablado hasta el cansancio de los timos telefónicos por accidentes y siguen cayendo incautos, el tema de las inversiones piramidales es y siempre han sido un tongo, basta recordar la Cutufa. Cuando aparecen figuras que han confiado "todos sus ahorros" en ellos, sólo muestran la incontenible avaricia a la que se han y nos han expuesto. ¿No se dieron cuenta nunca de ello? ¿Tan ingenuos somos? O realmente, ¿nos gusta que nos estafen?

El chileno en su esencia es ladino. Se queda con la moneda que encuentra en la calle a pesar de saber su procedencia, sube al micro sin pagar y no le afecta la moral, justifica el incumplimiento de sus deberes laborales, maneja con alcohol. Ello sin señalar los delitos que se cometen día a día. Siendo así, ¿cómo será posible que le ofrezcan tasas imposibles y nadie dude? Como diría mi abuela: la culpa no es del chancho sino del que le da el afrecho.